

Presentación

La década de los años noventa se inicia con grandes mutaciones en el escenario internacional. Después de varios años de crisis, parece que por fin el capitalismo ha encontrado la salida de sus problemas y se enfila a la construcción de un nuevo sistema de mecanismos de regulación, cuya base radica en la eliminación de las fronteras nacionales para hacer frente a la gran internacionalización de los flujos de capital. La tendencia hacia la formación de bloques de comercio y mercados comunes, es síntoma ilustrativo de ello.

La guerra fría, marcada por la confrontación Este-Oeste, ha llegado a su fin. La distensión se abre paso en el escenario internacional. La perestroika de Gorbachov ha constituido sin duda alguna, el hecho decisivo para la construcción de un nuevo orden internacional. Las profundas reformas en la Unión Soviética y en los países de Europa del Este, sentaron las bases para la construcción de un nuevo sistema de seguridad internacional.

Tres zonas geográficas se perfilan como los actores centrales de una nueva fase del desarrollo capitalista: Europa; América del Norte; y, la Cuenca del Pacífico. Para el resto del mundo, es decir, para la mayoría de los países subdesarrollados, los últimos años del siglo seguirán siendo de un futuro incierto y su arribo al desarrollo será cada día más inalcanzable.

Europa se prepara para recibir el tercer milenio, en condiciones inimaginables sólo unos años atrás. El derrumbe del bloque socialista europeo despejó el camino para la consecución de un hecho que pone a temblar al mundo; la unificación alemana. A pesar de que la Alemania unificada se abstendrá de producir armas atómicas, biológicas y químicas, y además de que el ejército alemán unificado se limitará a 370 000 efectivos, es decir, a la mitad de la suma de las tropas de la R.F.A. y de la R.D.A., no se puede olvidar que los dos peores conflictos

bélicos conocidos por la humanidad, se originaron precisamente en suelo alemán. La inclusión de poderoso Estado alemán unificado, en la OTAN, así como el menor accionar militarista de esta organización, deberá ser uno de los elementos que garanticen la seguridad internacional de cara al siglo XXI.

En la nueva dinámica capitalista, la guerra militar habrá de dejar su lugar a la guerra económica como mecanismo para desvalorizar capital en grandes proporciones.

La Comunidad Europea está ya prácticamente lista para enfrentar los nuevos esquemas de competencia y productividad impuestos por el desarrollo capitalista. Los doce Estados europeos que la conforman han puesto en marcha la primera de las tres etapas en el camino a la integración europea con el mercado más grande del mundo. Han sido tomadas 287 medidas legislativas para eliminar diversas barreras. La segunda etapa, el establecimiento de un Banco Central Europeo, está ya discutiéndose. La tercera etapa, en la cual se establecerá el ECU como moneda única europea, a pesar de estar contemplada, no tiene todavía vislumbrada una fecha precisa.

El proyecto de integración europea, ha introducido un cambio total en el concepto tradicional de soberanía, para pasar a la eliminación de las fronteras nacionales y retomar la diversidad cultural europea.

Por ser Europa un punto decisivo en la organización y en el derrotero de las relaciones internacionales de fin de siglo, el Centro de Relaciones Internacionales dedicó su XV Coloquio Internacional de Primavera, realizado del 19 al 22 de junio de 1990, al análisis del tema "Europa: las trayectorias de un nuevo fin de siglo".

Los trabajos que conforman este número, fueron presentados en el XV Coloquio Internacional de Primavera. Por el interés que causaron en su

presentación, los ofrecemos en esta ocasión a nuestros lectores.

Aprovechando este espacio, deseamos asimismo, dejar constancia de nuestro agradecimiento al apoyo recibido de parte de la Fundación Friedrich Ebert en la organización del Coloquio, y a Bancomer por el apoyo económico que contribuyó a la realización de esta publicación.

Abre este número, Miguel González Avelar quien dedica su trabajo a analizar el cambio y la continuidad en Europa. El trabajo llama la atención sobre el hecho de que las pugnas militares, pese a los acontecimientos en Europa, no están liquidadas. Señala que los cambios en Europa son un fenómeno europeo y que como tal deben ser entendidos especialmente por los hombres americanos. La "casa común" de Europa nos dice González Avelar, "extenderá de modo natural sus territorios, desde Gibraltar hasta Vladivostok, dándole inesperadamente una cara al Pacífico". Se encontrarán entonces cuatro continentes y ese océano "vendrá a ser el Mediterráneo de los siglos por venir". Concluye su trabajo resaltando la idea de la necesidad de una respuesta continental en América, dejando de lado las contradicciones interamericanas, la cual bien podría ser "un americanismo sin prefijos, por primera vez global" como perspectiva americana para hacer frente a la nueva situación internacional.

Un primer bloque, presenta seis trabajos sobre aspectos políticos y de seguridad internacional. En el primero de ellos, Edmundo Hernández-Vela analiza la encrucijada europea y su impacto en la seguridad internacional en cuyo centro se encuentra la reconstitución de la "Gran Alemania". El autor menciona que los cambios internacionales en marcha ocurren en un ambiente internacional marcado tanto por enormes desequilibrios político-militares, así como económico-sociales. Sostiene que la construcción de un sistema de seguridad mundial en sustitución del orden internacional aún imperante, deberá ser auspiciado por las dos superpotencias mediante la convergencia de tres vertientes: los procesos de cambio de los pactos militares en coaliciones sociopolíticas; la definición de un estatuto político seguro y estable para Alemania y Japón; y la institucionalización progresiva de la cooperación, la seguridad y el desarme en Europa y en el mundo. Finaliza su artículo con un recuento del proceso de seguridad y cooperación en Europa.

Leopoldo González Aguayo dedica su trabajo al estudio de la geopolítica europea y a la importancia de los Estados "tapón" durante el último medio milenio. Antes de pasar al estudio de los casos específicos, el autor recuerda que el surgimiento de los Estados "tapón" en la Era Moderna, coincide con la expansión del colonialismo y el desbordamiento

de los intereses europeos por todo el planeta. González Aguayo analiza dos tipos de Estados "tapón": aquéllos cuya función es separar dos grandes polos geopolíticos tradicionales y aquellos que forman un sistema cuya misión es separar un colosal polo geopolítico (una superpotencia), de las potencias tradicionales.

Con las revoluciones de 1989, el orden internacional de posguerra sufrió un colapso, pero una de las cosas que no cambiaron, es la continuidad del poder mundial de la Unión Soviética. A partir de esta tesis, Gregory Flynn analiza la recomposición de las hegemonías en Europa y la problemática para implantar un orden internacional. El profesor norteamericano centra su exposición en cuatro puntos fundamentales de la política exterior norteamericana: 1) no permitir que Alemania quede como un cañón suelto en Europa; 2) no utilizar los acontecimientos de Europa Oriental contra Gorbachov; 3) un cambio de actitud en la política hacia Europa Occidental; y 4) la OTAN debe seguir garantizando la seguridad en Europa.

Por su parte, Vladimir Stanchenko analiza las transformaciones en Europa a partir del nuevo papel que juegan Estados Unidos y la URSS. El investigador soviético destaca en su artículo, las razones de su país para llevar adelante las reformas políticas y económicas, así como la problemática en la construcción de un nuevo sistema de seguridad internacional.

Samuel Berkstein analiza, a partir del examen del equilibrio internacional europeo, el nuevo sistema de seguridad en construcción en Europa. Berkstein considera muy difícil la construcción de un sistema de seguridad en el viejo mundo, si éste excluye a Estados Unidos o la URSS. La presencia estadounidense conlleva la presencia de la OTAN, frente a una corriente de opinión en favor de la supresión del Pacto de Varsovia. Así, la reorientación de las funciones de las alianzas militares existentes, en los programas contemplados, nos dice el autor, presenta una profunda asimetría.

Por su parte, Estervino Montesinos y Natasha Díaz-Arguelles, analizan el papel de la OTAN y del Pacto de Varsovia a la luz del cambio político en Europa del Este, abierto con el anuncio oficial de la perestroika en 1985. Los investigadores cubanos opinan que existe consenso para que las alianzas militares en Europa, desempeñen un papel más político y menos militar.

Un segundo bloque incluye cuatro trabajos sobre aspectos laborales y tecnológicos. Las políticas de innovación tecnológica en Europa, en el contexto de la nueva dinámica económica internacional son analizadas por Carlos Ballesteros. Estas políticas sustituyen actualmente con ventajas, a las políticas

desvinculadas de la evolución del mercado. Ballesteros afirma que es en Europa donde se han desarrollado las experiencias más interesantes en materia de política tecnológica, a pesar de que Estados Unidos es por su complejo-militar industrial, el principal centro de la experimentación científico-técnica, y Japón el país más avanzado en la comercialización de la alta tecnología.

A su vez, Guillermo Farfán analiza a partir de las tendencias globales rectoras en los procesos de reestructuración de las sociedades europeas, el debate europeo en torno al impacto de la microelectrónica y la informática sobre la reorganización de los procesos de trabajo y sobre la sociedad en su conjunto. Farfán centra su trabajo en cuatro problemáticas de gran actualidad en el debate europeo: 1) la crisis del fordismo; 2) la flexibilidad del trabajo; 3) flexibilidad y neoliberalismo; y, 4) flexibilidad y Estado de Bienestar.

Wim Boerboom dedica su trabajo a la explicación de la relación entre las características del periodo posfordista y los cambios en la estructura de la fuerza laboral en Europa Occidental desde la mitad de los setenta hasta nuestros días. El profesor holandés analiza, apoyándose en estadísticas recientes, el impacto del desarrollo tecnológico en la estructura laboral europea. Para Boerboom debido a lo reciente de los cambios en los países socialistas del Este, cualquier conclusión seria sobre el impacto de éstos en la estructura laboral de los países de Europa Occidental, debe ser sólo provisional.

Las recomposiciones y nuevas tendencias en el movimiento obrero de Polonia, Hungría, Bulgaria y Alemania Democrática, constituyen el núcleo central del trabajo del investigador cubano Enrique Meitín. El autor analiza detalladamente las posiciones reformistas en los sindicatos de estos países, como consecuencia directa de la grave crisis que sacudió a Europa del Este durante la década de los ochenta. Pese a desviaciones antisocialistas en los sindicatos del Este Europeo, Meitín considera que éstos por su propia naturaleza, retomarán más temprano que tarde, las posiciones más avanzadas.

Un trabajo sobre aspectos comerciales europeos continúa con esta edición de *Relaciones Internacionales*. En él, Cristina Rosas analiza las relaciones entre la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) y la Comunidad Económica Europea (CEE). El proceso de integración de la CEE para fines de 1992, nos dice la autora, provocará una relación comercial desventajosa para la EFTA, porque los doce miembros de la CEE "reducirán y, eventualmente eliminarán las barreras para el comercio intra-CEE". Así, el acceso de la Asociación a este

mercado se verá afectado. Esto adquiere mayor significado si consideramos que la EFTA tiene como mayor socio a los países de la Comunidad. En este contexto, la creación de un Espacio Económico Europeo adquiere gran relevancia sobre todo para la EFTA.

Un último bloque está conformado por tres trabajos sobre diversos aspectos del socialismo en Europa. En el primero de ellos, Enrique Mora analiza los cambios en Europa del Este, partiendo de su pasado histórico para entenderlos cabalmente. Para Mora, a pesar de la existencia del monopartidismo autoritario bajo fuerte influencia soviética en todos los países de esta región, se perciben a partir de los sesenta, notables diferencias entre los mecanismos del funcionamiento de sus regímenes, cuestión que se hace extensiva al terreno económico. En estos países, nos dice Mora, desde los setenta se empezaron a sentir graves problemas económicos, pero no fue sino hasta que Gorbachov dio luz verde, cuando se pudieron iniciar las radicales reformas.

La problemática de los nacionalismos en Europa oriental y en la Unión Soviética, son el tema abordado por Zidane Zeraoui. La explosión de los nacionalismos en nuestros días, no es otra cosa que la consecuencia del reparto de espacios geográficos como botín de guerra, durante las dos guerras mundiales. A partir de esa idea, Zeraoui advierte la imposibilidad de solucionar los conflictos nacionalistas mediante procesos independentistas como el de Lituania, porque las etnias se encuentran mezcladas en diversos territorios. Para él, la salida viable sería una Europa sin fronteras pero sobre una base regionalista.

Cierra este bloque y esta edición de *Relaciones Internacionales* Ana Teresa Gutiérrez del Cid, quien estudia los importantes resultados de la nueva mentalidad en la conducción de la política exterior soviética. Analiza la nueva conformación de las fuerzas políticas al interior de la Unión Soviética y su impacto en los países del este europeo. Asimismo, analiza el acercamiento de Gorbachov a los países de Europa Occidental y las posibles consecuencias de los intentos separatistas al interior del país de los soviets.

Esperamos que la diversidad de los temas sobre Europa abordados en este número, así como la pluralidad en los enfoques de sus autores, contribuyan a que nuestros lectores enriquezcan sus conocimientos sobre esta región que habrá de jugar un papel decisivo en las relaciones internacionales durante los últimos años del siglo.

Juan Carlos Mendoza Sánchez